

Descripción: Un católico que rechazó su fe y se interesó por la filosofía, y más tarde aceptó el Islam debido a muchos cuestionamientos sin respuestas. Parte 1: Dudando de la Fe.

Por N.K.

Publicado 16 Nov 2009 - Última modificación 10 Jan 2010

Categoría: [Artículos](#) > [Historias de nuevos musulmanes](#) > [Hombre](#)

Nacido en 1954 en la parte agrícola del noroeste de los Estados Unidos, me crié en una familia religiosa como Católico Romano. La iglesia suministraba un mundo espiritual incuestionable en mi niñez, mucho mas real que el mundo físico alrededor de mi, pero al crecer, y especialmente después de ingresar en una universidad católica y leer más, comencé a cuestionarme mi relación con la religión, la creencia y la práctica.

Una razón fue los frecuentes cambios en la liturgia y el ritual que ocurrió en el despertar del Segundo Consejo del Vaticano de 1963, sugiriéndome que la Iglesia no poseía estandartes firmes. Para ello, el clérigo hablaba de la flexibilidad y la relevancia litúrgica, pero para los católicos ordinarios, parecía andar a tientas en la oscuridad. Dios no cambia la revelación, ni tampoco las necesidades del alma humana, y ni existía una revelación nueva del cielo. Sin embargo, llamábamos al cambio, semana tras semana, año tras año; sumando, sustrayendo, cambiando la lengua del latín al inglés, introduciendo finalmente guitarras y música folklórica. Los curas explicaban y explicaban, y los demás sacudían sus cabezas. La búsqueda de la relevancia convenció a muchos de que no había mucho en primer lugar.

Un Segundo motivo era la cantidad de dificultades doctrinarias, como la doctrina de la Trinidad, que nadie en la historia del mundo, ni curas ni hombres, han podido explicar de un modo convincente, lo que terminó siendo, para la mente pensante al menos, en un tipo de comité de dios, del cual formaban parte el Dios Padre, quien gobernaba el mundo desde el cielo; Su hijo Jesucristo, quien salvó a la humanidad en la tierra; el Espíritu Santo, que se muestra como una paloma blanca y al parecer tenía un papel menos importante. Recuerdo desear tener amigos especiales con solo uno de ellos para poder arreglar mis asuntos con los otros, y con este fin, a menudo pedía a uno u otro; pero los otros dos seguían allí. Finalmente decidí que el Dios Padre debía estar a cargo de los otros dos, y esto fue lo que obstaculizó mi camino en el catolicismo: la divinidad de Cristo. Además, la reflexión deja en claro que la naturaleza del hombre contradice la naturaleza de Dios en cada aspecto, lo limitado y finito por un lado, y lo absoluto e infinito por el otro. Que Jesús era Dios es algo que no puedo recordar creer, durante mi niñez o mas tarde.

Otro punto de incredulidad fue el comercio de la Iglesia y los lazos con el mas allá llamados indulgencias, los "haz esto, haz lo otro por tantos años serán remitidos de tu sentencia en el purgatorio" que ha sido tan falso para Martín Lutero en el comienzo de la Reforma.

También recuerdo desear la sagrada escritura, algo parecido a un libro que sirve como

guía. Me regalaron una Biblia para Navidad, una edición bonita, pero al intentar leerla, encontré que se iba por las ramas y desprovista de un hilo de coherencia que era difícil de suponer como la base de nuestras vidas. Solo mas tarde descubrí como la Navidad resolvió la dificultad en la práctica, los protestantes creando las teologías sectarias, cada uno enfatizando los textos de su secta y minimizando los demás; los católicos minimizando todos, excepto por los pedazos mencionados en su liturgia. Algo faltaba en el libro sagrado por lo cual no podía leerse como una unidad íntegra.

Además, cuando fui a la Universidad, me di cuenta de que la autenticidad del libro, especialmente del Nuevo Testamento, estaba en duda debido al resultado de estudios modernos de los mismos cristianos. En un curso de teología contemporánea, leí la traducción de Norman Perrin de '*The Problem of the Historical Jesus*' de Joachim Jeremías, uno de los principales eruditos del Nuevo testamento de este Siglo. Un crítico de textos, maestro de las lenguas originales y que pasó años con los textos, finalmente concordó con el teólogo alemán Rudolph Bultmann, que sin duda, es verdad el dicho de que nunca se podrá escribir una biografía de Jesús, la vida de Cristo como realmente la vivió, no puede ser reconstruida desde el Nuevo testamento con ningún grado de confianza. Si esto se aceptase de un amigo del cristianismo y uno de sus más expertos en textos, concluí, ¿Qué quedaba para sus enemigos? Y qué le quedaba a la Biblia excepto por reconocer que era un documento de verdades mezcladas con ficciones, conjeturas proyectadas en Cristo a través de sus futuros seguidores, ellos mismos opinando diferente acerca de quién había sido y qué había enseñado. Como si los teólogos como Jeremías pudiesen asegurar que en algún lugar bajo las acreditaciones del Nuevo Testamento hay algo llamado 'la historia de Jesús y su mensaje', cómo puede la persona ordinaria encontrarlo, o conocerlo, si lo encuentra...?

N.K., Ex-Católico, USA (parte 2 de 5)

Descripción: Un católico que rechazó su fe y se interesó por la filosofía, y más tarde aceptó el Islam debido a muchos cuestionamientos sin respuestas. Parte 2: El estudio de la filosofía y la lectura del Corán.

Por N.K.

Publicado 23 Nov 2009 - Última modificación 23 Nov 2009

Categoría: [Artículos](#) > [Historias de nuevos musulmanes](#) > [Hombre](#)

Estudí filosofía en la Universidad, y me enseñó a preguntarle dos cosas a quien sea que aclame tener la verdad: ¿Qué quieres decir, y cómo lo sabes? Cuando me preguntaba esto a mi mismo, no encontraba respuestas, y me percataba de que el cristianismo se me había escapado de las manos. Luego me embarqué en una búsqueda que tal vez no es conocida para muchos jóvenes en Occidente, una búsqueda de significados en un mundo sin significado.

Comencé donde había perdido mi fe, con los filósofos, sin embargo queriendo creer, buscando no la filosofía, sino una filosofía.

Leí los ensayos del gran pesimista Arthur Schopenhauer, que habló acerca del fenómeno de las edades de la vida, y del dinero, la fama, la fuerza física y la inteligencia todo a través del pasar de los años, pero solo persiste la excelencia moral. Aprendí esta lección de memoria y la recordé después de años. Sus ensayos también llamaban la atención del hecho de que se pretendía que una persona repudiara mas tarde lo que había hecho fervientemente con anterioridad durante su juventud. Con un deseo de encontrar la divinidad, decidí imbuirme a mi mismo con los argumentos más convincentes de ateísmo, para poder buscar una manera de escaparme de ellos mas tarde. Por lo tanto leí las traducciones de Walter Kaufmann de los trabajos del immoralista Friedrich Nietzsche. Las muchas facetas geniales diseccionaron los juicios morales y creencias de la humanidad con brillantes argumentos psicológicos y fisiológicos que finalizaron acusando al lenguaje humano mismo, y al lenguaje de la ciencia del siglo diecinueve en particular, de ser tan determinante y mediado por conceptos heredados del lenguaje de la moralidad que en la forma presente no podrían nunca cubrir la realidad. Aparte de su inmunológico valor en contra del escepticismo, el trabajo de Nietzsche explicado por el Occidente era post-cristiano, y predijo exactamente el salvajismo del siglo veinte, desacreditando el mito de que la ciencia podría funcionar como un reemplazo moral para la religión ahora muerta.

A un nivel personal, sus diatribas en contra del cristianismo, particularmente en la Genealogía de las morales, me brindaron el beneficio de destilar las creencias de la tradición monoteísta en un número más pequeño de formas analizables. Él separó los conceptos no esenciales (como el espectáculo bizarro de los omnipotentes actos suicidas en la cruz) de los esenciales, que ahora, aunque sin creer en ellos, son solamente tres: que Dios existió; que Él creó al hombre en el mundo y definió la conducta que esperaba de él; y que Él juzgará al hombre adecuadamente en el mas allá y lo recompensará eternamente o lo castigará.

Fue en ese momento que leí una traducción admirable del Corán, entre reservas agnósticas, de la pureza con la cual se presentaba estos conceptos. Incluso si fuesen falsos, pensaba, que no podría haber una expresión más esencial de la religión. Como trabajo literario, la traducción, tal vez fue para las ventas, pero sin inspiración y abiertamente hostil para su propósito, mientras que yo sabía que la versión original en árabe era muy conocida por su belleza y elocuencia entre los libros religiosos de la humanidad. Sentí mucho deseo de aprender árabe para leer el original.

En vacaciones de la escuela, me encontraba caminando en una calle sucia entre campos de trigo, y sucedió que el sol comenzó a bajar. A través de algún tipo de inspiración, me di cuenta de que era el momento de la adoración, un momento para inclinarse y rezarle al único Dios. Pero no era algo que uno pudiese describir con detalles, sino un deseo, o tal vez el comienzo de un descubrimiento de que el ateísmo era un modo de ser no auténtico.

Sentía esta inquietud cuando me transferí a la Universidad de Chicago, donde estudié

epistemología de la teoría ética, cómo se llegaban a los juicios morales, leyendo o buscando entre los libros de los filósofos algo para iluminar las preguntas sin sentido, que preocupaban a las inquietudes personales y a los problemas filosóficos de nuestra era.

De acuerdo a algunos, la observación científica solo describen las afirmaciones del estilo X e Y, por ejemplo, el objeto es rojo, su peso es dos kilogramos, su medida es diez centímetros, y demás, en cada uno de los cuales la funcionalidad era una verificación científica 'es', donde en los juicios morales el elemento funcional era un 'debería', una afirmación descriptiva que ninguna cantidad de significado científico podría medir o verificar. Aparentemente 'debería' era insignificante, y con esto toda la moralidad, una posición que me recordó a aquellos descriptos por *Lucian* en su consejo de que quien vea un filósofo moralista en camino debe alejarse de él como si se alejara de un perro rabioso. Estas personas se rigen por la conveniencia, y nada se asemeja a su comportamiento más que lo que les conviene.

N.K., Ex-Católico, USA (parte 3 de 5)

Descripción: Un católico que rechazó su fe y se interesó por la filosofía, y más tarde aceptó el Islam debido a muchos cuestionamientos sin respuestas. Parte 3: Reflexiones acerca de la pesca en Alaska.

Por N.K.

Publicado 30 Nov 2009 - Última modificación 30 Nov 2009

Categoría: [Artículos](#) > [Historias de nuevos musulmanes](#) > [Hombre](#)

Como Chicago era una universidad más cara, tuve que ahorrar dinero para mis estudios, encontré un trabajo de verano en la costa occidental con un bote pesquero en Alaska. El mar probó ser una escuela en sí mismo, una a la cual regresé ocho temporadas, por el dinero. Conocí a mucha gente en los barcos, y vi algo del poder y la grandeza del viento, el agua, las tormentas y la lluvia, y la pequeñez del hombre. Estas cosas se desplegaban ante nosotros como un inmenso libro, pero mi compañero pesquero y yo solo leíamos las palabras que se encontraban en nuestro contexto: para pescar la mayor cantidad de peces posible dentro de un determinado periodo de tiempo para vendérselo a los comerciantes. Pocos sabían como leer el libro en su totalidad. Algunas veces, en un soplo, las olas se acrecentaban como grandes montañas, y el capitán sostenía el timón con los nudillos blancos, nuestra proa en un momento en lo mas profundo de un valle de aguas verdes, y en otro momento alzándose alto en el cielo antes de toparse con la nueva ola y hundirse nuevamente.

Al principios de mi carrera como marinero de cubierta, leí la traducción de Hazel Barnes de '*being and Nothingness*' de Jean Paul Sartre, en la cual él afirmaba que el fenómeno solo nacía de la consciencia en el contexto existencial de los proyectos humanos, un tema del que volvió a hablar Marx en sus 1844 manuscritos, donde la

naturaleza es producida por el hombre, por ejemplo, que cuando el místico ve árboles, su consciencia ve un objeto fenomenal totalmente diferente del que ve un poeta, por ejemplo, o un capitalista. Para el místico, es una manifestación; para el poeta, un bosque; para el capitalista, madera. Según esa perspectiva, una montaña solo parece alta al proyectar su escalada, y así, de acuerdo a las relaciones instrumentales envueltas en los diferentes intereses humanos. Pero los grandes eventos naturales del mar que nos rodea parecen desafiar, con su dureza, irreducible realidad, nuestros intentos de comprenderlos. De repente, estábamos allí, sacudidos por las fuerzas alrededor nuestro sin sentido, preguntándonos si lo lograríamos. Algunos, es verdad, piden ayuda a Dios en esos momentos, pero cuando regresamos a salvo a la orilla, nos comportamos como hombres que saben poco de Él, como si esos momentos hubiesen sido lapsos de demencia, vergonzoso pensar que esos momentos son felices. Fue una de las lecciones de, tales eventos no solo existieron sino tal vez perduraran en nuestras vidas. El hombre era pequeño y débil, las fuerzas a su alrededor eran enormes, y él no las podía controlar. En ocasiones un barco se hundía y hombres morían. Recuerdo un pescador de otro barco que trabajaba cerca de nosotros, haciendo el mismo trabajo. Me sonrió a través del agua tirando de la red del bloque hidráulico, apilándolo en la popa para prepararlos para la próxima pesca. Algunas semanas mas tarde, su bote se dio vuelta durante una tormenta, y él se enredó en la red y se ahogó. Solo lo vi una vez mas, en un sueño, haciéndome señas desde su barco.

Lo tremendo de las escenas que vivimos, las tormentas, los altísimos precipicios alcanzando verticalmente las aguas de cientos de pies, el frío y la lluvia y la fatiga, las heridas ocasionales y las muertes de los trabajadores, esto no nos llegaba a impresionar. Se supone que los pescadores son duros, después de todo. En un barco, se decía que se perdía ocasionalmente un miembro de la familia mientras se navegaba y uno al final de la temporada, invariablemente para el miembro de la familia que trabajaba con ellos, su pérdida era ganancia porque de otro modo hubiesen tenido que pagarle.

El capitán de otro barco era un hombre de veintisiete años que trasladaba millones de dólares en cangrejos cada año en el Mar Bering. Cuando escuché hablar de él por primera vez, estábamos en Kodiak, su barco en el puerto de la ciudad atado varios días antes. El capitán se encontraba indispuerto en su litera, donde había estado vomitando sangre por haber comido un vidrio la noche anterior para probar cuán fuerte era.

Se encontraba en mejores condiciones que cuando lo volví a ver en el Mar Bering al final de un largo invierno en la temporada de cangrejos. Trabajaba en su timonera, rodeado de radios que podían captar la señal de cualquier lugar, computadoras, Loran, sonar, buscadores profundos, radares. Sus paneles de luz e interruptores se fijaban a menos de 180 grados de ventanas de antiqiebre que apuntaban al mar y los hombres en la cubierta, con los cuales se comunicaba a través del altoparlante. A menudo trabajaban contra reloj, sacando sus engranajes del agua congelada bajo baterías de enormes luces eléctricas junto a los mástiles que transformaban en días las noches eternas. El capitán tenía fama de gritón, y en una ocasión encerró a toda su tripulación en la cubierta bajo la lluvia por once horas porque uno de ellos había salido a tomar una taza de café sin pedir permiso. Pocos tripulantes duraron más de una temporada conmigo, aunque lograban

casi el doble del salario anual de un abogado en seis meses. Se ganaban fortunas en el Mar Bering esos años, antes de que la sobre pesca acabara con los cangrejos.

En ese momento, estaba anclado y fue lo suficientemente amigable cuando nos acercamos a él, y él abordó nuestro barco para sentarse a hablar con nuestro capitán. Hablaron durante un tiempo, por momentos mirando pensativos hacia el mar a través de la puerta o las ventanas, por momentos mirándose entre ellos cuando algo los animaba, como por ejemplo el tema de qué pensaban sus competidores de ellos. "Se preguntan porque tengo bastante dinero", dijo. "Bien, dormí en mi propia casa sólo una noche el año pasado".

Mas tarde hizo que su tripulación sacara las sogas y levantara el ancla, sus ojos mirando fijo el agua desde las ventanas de la casa mientras que se alejaba. Su vigilancia, su psiquis como una morsa, sus interminables viajes después de juegos y mercados, me hacían recordar otro animal predador del mar. Tales personas, buenas para ganar dinero pero obviando cualquier fin y propósito, me impresionaron, y comencé a preguntarme si los hombres no necesitaban principios para guiarlos y decirles por qué estaban allí. Sin esos principios, nada parecía distinguirnos de nuestras plegarias excepto por ser mas rigurosos y tecnológicamente capaz de cazar por más tiempo, en una escala mas vasta, y con mayor devastación que los animales que cazábamos.

N.K., Ex-Católico, USA (parte 4 de 5)

Descripción: Un católico que rechazó su fe y se interesó por la filosofía, y más tarde aceptó el Islam debido a muchos cuestionamientos sin respuestas. Parte 4: Más preguntas sin respuestas acerca de la filosofía y lecturas sobre el Islam.

Por N.K.

Publicado 07 Dec 2009 - Última modificación 07 Dec 2009

Categoría: [Artículos](#) > [Historias de nuevos musulmanes](#) > [Hombre](#)

Estas consideraciones estuvieron en mi mente en mi segundo año estudiando en Chicago, donde me percaté a través de estudios de sistemas de morales filosóficas que la filosofía no ha podido influenciar las morales de las personas en el pasado ni prevenir las injusticias, y me di cuenta de que había pocas chances de que lo hiciera en el futuro. Encontré que la comparación de los sistemas culturales humanos y las sociedades en su sucesión histórica y multiplicidad llevó a muchos intelectuales al relativismo moral, ya que ningún valor moral podría ser descubierto que en sus propios méritos fuese válido, un reflejo que lleva al nihilismo, la perspectiva que ve a las civilizaciones humanas como plantas que crecen en la tierra, floreciendo de sus varias semillas y suelos, viviendo un tiempo y muriendo luego.

Algunos anunciaron esto como la liberación intelectual, entre ellos Emile Durkheim en sus '*Formas Elementales de Vida Religiosa*', o Sigmund Freud en su "*Tótem y Tabú*", que

discutía la humanidad como si fuese un paciente y diagnosticara sus tradiciones religiosas como un modo de neurosis colectiva que ahora podemos curar, aplicándoles un riguroso ateísmo, un estilo de salvación a través de la ciencia.

Sobre este aspecto, compré la traducción de un libro de Jeremy Shapiro "*Knowledge and Human Interests*" de Jurgen Habermas, quien sostenía que no existía algo llamado "ciencia pura" de lo que pudiéramos confiarnos para forjar audazmente una mejora en si mismo y en el mundo. Llamó tal malentendido *cientismo*, no ciencia. La ciencia en el mundo real, dijo, no estaba desprovista de valores, y menos de intereses. Este tipo de búsquedas que obtienen fondos, por ejemplo, donde una función de lo que su sociedad estimó significativo, expediente, rentable, o importante. Habermas ha sido de una generación de académicos alemanes que, durante los treinta y los cuarenta, supo lo que pasaba en su país, pero insistió en que se introdujeran simplemente en la producción intelectual, que se encontraban viviendo en el reino de la erudición, y no necesitaban preocuparse de ellos mismos con quien sea que elija el estado para hacer su búsqueda. La horrible pregunta que acompañaba a los intelectuales alemanes cuando las atrocidades nazis se hicieron públicas después de la guerra hicieron que Habermas pensara profundamente en las ideologías de la ciencia pura. Si algo era obvio, es que el optimismo de los pensadores del siglo diecinueve como Freud y Durkheim ya no era defendible.

Comencé a volver a examinar la vida intelectual a mí alrededor. Como Schopenhauer, sentía que una mejor educación produce mejores personas. Pero en la universidad, encontré a personas del laboratorio hablando entre ellas de falsificar los datos de la investigación para asegurar los fondos para los próximos años; investigadores que no permitían grabadoras en sus conferencias por miedo a que sus competidores se adelantaran con la investigación y les ganaran la publicación; profesores compitiendo entre ellos por el tamaño de sus programas. Las cualidades morales que estaba acostumbrado a asociar con la humanidad ordinaria, parecía encontrarse frecuentemente asociada con los académicos sofisticados como si hubiesen sido pescadores. Si uno se pudiese burlar de los pescadores que, después de pescar una gran cantidad de peces en una sola pasada, se pasean en frente de los demás haciéndoles notar cuan repletos están, aparentemente buscando más peces; ¿Que se puede decir de los doctorandos que se comportaban de la misma manera con sus libros y sus artículos? Siento que su conocimiento no ha desarrollado sus personas, que el secreto de los mejores hombres no yacía en su sofisticación.

Me preguntaba si no había llegado lo mas lejos que se puede llegar en el camino de la filosofía. Mientras había desacreditado mi cristianismo y suministrado algunos puntos de vista genuinos, todavía no había respondido la gran pregunta. Además, sentí que esto se conectaba de alguna manera y no sabía si como causa o efecto del hecho de que nuestra tradición intelectual ya no parecía entenderse. ¿Que éramos nosotros, filósofos, pescadores, basureros, o reyes, mas que jugadores en un drama que no comprendíamos, interpretando con diligencia nuestros roles hasta que se enviaran nuestros reemplazos, y brindáramos nuestro ultimo acto? ¿Pero puede alguien legítimamente esperar algo más que esto? Leí "La introducción de Kojves a la lectura de Hegel", en la cual explicaba que para Hegel, la filosofía no culminaba en el sistema, sino en los Hombres Sabios, alguien

capaz de responder cualquier cuestionamiento posible en las implicaciones éticas de las acciones humanas. Esto me hizo considerar nuestra propia lucha en el siglo veinte, que ya no puede responder a un solo cuestionamiento ético.

Fue de este modo como si un siglo de dominio de cosas concretas sin paralelo hubiese terminado de algún modo convirtiéndonos a nosotros en cosas. Contrasté esto con el concepto de Hegel de lo concreto en su "Fenomenológica de la Mente". Un ejemplo de lo abstracto, en sus términos, era la realidad física limitada de las letras que usted está leyendo en este momento, mientras que lo concreto era su interconexión con mayores realidades que suponía, los modos de producción que determinaron el tipo de tinta y papel, los estándares estéticos que dictaron su color y diseño, los sistemas de comercialización y distribución que lo llevaron al lector, las circunstancias históricas que llevaron el alfabetismo y gusto del lector; los eventos culturales que mediaron su estilo y uso; en breve la mayor imagen en la cual fue articulada y existió. Para Hegel, el movimiento de investigación filosófica siempre se guió desde lo abstracto a lo concreto, a lo más real. Fue de este modo posible decir que la filosofía necesariamente llevó a la teología, cuyo objeto fue lo real, la Deidad. Esto me pareció para destacar una irreducible falta en nuestro siglo. Comencé a preguntarme si, al materializar nuestra cultura y nuestro pasado, no nos abstrajimos de alguna manera del amplio mundo de la humanidad, desde nuestra propia naturaleza en relación a una realidad superior.

En este momento, leí una gran cantidad de trabajos acerca del Islam, entre ellos los libros de Seyyed Hossein Nasr, que creía que muchos de los problemas del hombre occidental, especialmente aquellos del medioambiente, se debían a haber dejado la sabiduría divina de la religión revelada, que le enseñó su verdadero lugar como criatura de Dios en el mundo natural para comprenderlo y respetarlo. Sin eso, quemaba y consumía la naturaleza con estilos tecnológicos mas efectivos de explotación comercial que arruinó su mundo dejándolo completamente vacío, porque no sabía porque existía o con qué fin debía actuaba.

Consideré que esto podría ser verdad, pero instalaba el cuestionamiento de la verdad de la religión revelada. Todo frente al mundo, todos los sistemas religiosos y morales, estaban en el mismo plano, a no ser que se pudiese asegurar el origen mas alto de uno de ellos, la sola garantía de objetividad, la sola fuerza, o ley moral. De otro modo, la opinión de un hombre era igual a la de los demás, y permanecíamos en un mar sin diferenciar los intereses individuales conflictivos, en los cuales no se podía objetar el poder de los fuertes para con los débiles.

N.K., Ex-Católico, USA (parte 5 de 5)

Descripción: Un católico que rechazó su fe y se interesó por la filosofía, y más tarde aceptó el Islam debido a muchos cuestionamientos sin respuestas. Parte 5: Viaje a Egipto y aceptación del Islam

Por N.K.

Leí otros libros acerca del Islam, y me encontré con algunos pasajes traducidos por W. Montgomery Watt de "That Which Delivers from Error" por el teólogo y místico Ghazali, quien, después de una vida de crisis de cuestionamiento y duda, se dio cuenta de que más allá de la luz de la revelación profética no hay otra luz en la faz de la tierra de donde se pueda recibir la iluminación, el punto al cual llegaron mis cuestionamientos filosóficos. Aquí se encontraba, bajo los términos de Hegel, el hombre Sabio, en la persona de un mensajero divinamente inspirado quien tenía la autoridad de responder cuestionamientos del bien y el mal.

También leí la traducción de A.J. Arberry "El Corán Interpretado" y recuerdo mi temprano deseo por el libro sagrado. Incluso traducido, la superioridad de la escritura musulmana sobre la Biblia era evidente en cada línea, como si la realidad de la revelación divina, sutilmente oída a lo largo de toda mi vida, se colocaba en este momento frente a mis ojos. En su estilo exaltado, su poder, su inexorable finalidad, su raro modo de anticipar los argumentos del corazón estético por adelantado y respondiendo a ellos; era una clara exposición de Dios como Dios y hombre como hombre, la revelación de la inspiradora unicidad divina siendo la idéntica revelación de la justicia económica y social entre los hombres.

Comencé a aprender árabe en Chicago, y después de estudiar exitosamente la gramática por un año, decidí ausentarme para intentar avanzar en la lengua estudiando en el Cairo. También, deseaba nuevos horizontes, y después de la tercera temporada de pesca, partí al Medio Oriente.

En Egipto, encontré algo que creo atrajo a muchos al Islam, la marca del puro monoteísmo entre sus seguidores, y fue lo que más me llamó la atención. Conocí a muchos musulmanes en Egipto, buenos y malos, pero todos influenciados por las enseñanzas de su Libro sagrado más de lo que jamás vi en otros lados. Ya han pasado quince años, y no puedo recordarlos a todos, o a la mayoría de ellos, pero tal vez a los que puedo recordar me servirán para mostrar las impresiones que dejaron en mí.

Uno fue un hombre en el otro lado del Nilo cerca a los jardines de Miqyas, donde solía caminar. Me acerqué a él y estaba rezando sobre una pieza de cartón, frente al agua. Comencé a pasar frente a él, pero de repente caminé detrás de él, con la intención de no molestarlo. Cuando lo observé en un momento antes de seguir mi camino, vi a un hombre absorto en su relación con Dios ignorando mi presencia, mucho menos mis opiniones acerca de él o su religión. Para mí, había algo magníficamente indiferente en esto, algo muy extraño para alguien proveniente de Occidente, donde rezar en público era algo virtualmente obsceno.

Otro fue un joven de la escuela secundaria que me saludó cerca de Khan al-Khalili, y como hablaba algo de árabe y él algo de inglés y me quería hablar del Islam, caminé conmigo varias millas a lo largo de la ciudad hacia Giza, explicándome lo más que pudo.

Cuando partió, creo que dijo una plegaria para que yo me convierta en musulmán.

Otro fue un amigo yemení que vivía en el Cairo quien me dio una copia del Corán ante mi pedido de ayuda para aprender árabe. No tenía una mesa al lado de la silla donde solía sentarme y leer en mi habitación del hotel, y era de mi costumbre apilar los libros en el piso. Cuando coloqué el Corán con los demás, él silenciosamente se puso de pie y lo levantó por respeto. Esto me impresionó porque sabía que no era religioso, pero este era el afecto que tenía por el Islam.

Otra fue una mujer que conocí mientras caminaba junto a una bicicleta en una calle sin pavimento en el lado opuesto del Nilo desde Luxor. Yo estaba sucio, y pobremente vestido, y ella era una mujer de edad vestida de negro de los pies a la cabeza que caminó hacia mí, sin mirarme ni hablarme, y colocó una moneda en mi mano tan de repente que me sorprendí y la tiré. Cuando la recogí, ella ya se había ido. Ella pensó que yo era pobre, aunque obviamente no musulmán, me dio algo de dinero sin esperar nada a cambio excepto lo que había entre ella y Dios. Este acto me hizo pensar acerca del Islam, porque no la motivo otra cosa.

Muchas otras cosas pasaron por mi mente durante los meses que estuve en Egipto para aprender árabe. Me encontré a mi mismo pensando que un hombre debe tener un tipo de religión, y estaba más impresionado por el efecto del Islam en las vidas de los musulmanes, un tipo de nobleza de propósito de generosidad del alma, que jamás noté en otras religiones o incluso en el efecto del ateísmo en sus seguidores. Los musulmanes parecían tener más de lo que teníamos nosotros.

El cristianismo tenía sus cosas buenas seguramente, pero parecían mezcladas con confusiones, y me encontré a mi mismo inclinándome más y más por el Islam por su completa y más perfecta expresión. La primera pregunta que memoricé del catecismo fue: "¿Por qué fuiste creado?" cuya respuesta correcta era: "Para saber, amar y servirle a Dios". Cuando reflexioné en aquellos que me rodeaban, me di cuenta de que el Islam parecía adornar la manera más comprensible y entendible de practicar esto diariamente.

En cuanto a las poco gloriosas fortunas de los musulmanes hoy en día, no sentía que eso se le reprochaba al Islam, o se le relegara como una posición inferior en un orden natural de ideologías, sino que lo vi como una fase en un largo ciclo de la historia. La hegemonía extranjera sobre las tierras de los musulmanes ya había ocurrido antes de la destrucción de la civilización islámica en el siglo trece por una multitud de mongoles, que arrasaron con ciudades y construyeron pirámides de cabezas humanas desde las estepas de Asia Central al corazón de las tierras musulmanas, después de que el destino dio fuerzas al Imperio Otomano para levantar el Mundo de Dios y convertirlo en una vibrante realidad política que duró siglos. Fue en ese momento, en que vi reflejado, meramente el cambio de los musulmanes contemporáneos para luchar por una nueva cristalización histórica del Islam, algo que uno puede aspirar a formar parte.

Cuando un amigo en el Cairo un día me preguntó: ¿por qué no te conviertes en musulmán? encontré que Dios había creado dentro de mí un deseo de pertenecer a esta religión, que enriquece tanto a sus seguidores, desde los corazones más simples a los

intelectos más brillantes. No es a través de un acto de la mente o voluntad que alguien se convierte en musulmán, sino a través de la piedad de Dios, y esto, en conclusión, fue lo que me acercó al Islam en el Cairo en 1977.

"¿Acaso no es hora de que los creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Dios y a la Verdad que ha sido revelada y de que no se semejen a quienes recibieron el Libro anteriormente? A éstos, a medida que transcurría el tiempo se les endurecía el corazón. Y por cierto que muchos de ellos eran corruptos. Sabed que Dios vivifica la tierra después de haber sido árida. Os explicamos los signos para que reflexionéis." (Corán 57:16-17)

Dirección web del artículo:

<http://www.islamreligion.com/es/articles/92/viewall/>

Copyright © 2006-2011 [IslamReligion.com](http://www.IslamReligion.com). Todos los derechos reservados.